

La pedagogía por proyectos como una alternativa para el desarrollo y fortalecimiento de los procesos comunicativos.

La educación está enfrentando un proceso de cambio originado por el alto nivel de exigencias que la sociedad en general le está demandando debido a la aparición de nuevas tecnologías, productos, formas de pensar, ritmos y capacidades. La educación tradicional está sustentada en el trabajo unidireccional docente - educando y en la figura de éste como autoridad que maneja los conocimientos y el control. Este modelo de enseñanza todos sabemos que se encuentra en una profunda crisis, por algo, la mayoría de nuestros países se encuentran viviendo un proceso de Reforma Educacional.

Esta situación se presenta a los educadores como un desafío al cambio de sus actitudes y prácticas pedagógicas, impulsando el surgimiento de nuevas formas de aprender orientadas a lograr la autonomía en el educando, para que en una sociedad caracterizada por el cambio permanente sepa tomar las decisiones adecuadas y ser capaz de aprender a aprender. Para esto, el educador debe ser un líder dentro de la institución educativa y en la comunidad en la cual ésta se inserta, por lo tanto tiene el reto de identificar y disolver las barreras que impiden y dificultan su desempeño docente de modo de producir los efectos esperados en su grupo curso.

Una respuesta efectiva a este desafío es asumir la Pedagogía por Proyecto en las prácticas pedagógicas de todos los niveles de la educación.

¿Por qué asumir una Pedagogía por Proyecto?

Hay razones educativas y éticas: formar personas íntegras capaces de:

- compartir emociones e ideas,
- aceptar y superar los conflictos normales de la vida interpersonal o colectiva,
- adaptarse creativamente a situaciones distintas,
- cambiar de roles según las situaciones comunicativas,
- tener a la vez sentido de iniciativa y de responsabilidad, de tolerancia y de solidaridad,
- organizarse, tomar decisiones,
- proyectar y evaluar.

En síntesis, una Pedagogía por Proyecto, da cuenta del rol del docente como efectivo mediador en los procesos pedagógicos y en la transformación social, como líder de proyectos que se caracterizan por responder a necesidades auténticas de los sujetos que están

formándose, como generador de compromisos colectivos a partir del reconocimiento de todos los actores institucionales (con sus debilidades y fortalezas) y como posibilitador de expandir los espacios de aprendizaje de sus estudiantes.

Una ley fundamental para la enseñanza es asegurarse que el lenguaje que empezará a hablar el docente sea un lenguaje compartido por el alumno. Si se empieza hablando un lenguaje que el alumno no habla, éste no será capaz de seguir al docente hacia el lenguaje del nuevo dominio de acción. Precizando el punto, el alumno bien podría empezar a dirigir juicios negativos contra sí mismo, considerando que debería comprender cuando no lo está haciendo. Lo que es, en verdad, una incompetencia del docente, es vivido por el alumno como una razón para autoinvalidarse.

Partiendo del lenguaje que ambos, docente y alumno, comparten, el docente introduce al alumno al nuevo lenguaje y al nuevo conjunto de distinciones que constituyen el dominio de acciones que se propuso aprender. Esto es precisamente lo que hace del aprendizaje una travesía de un lenguaje a otro.

De esto inferimos que el lenguaje no es pasivo; es generativo porque hace ser a la persona como es. Al hablar se crean realidades, crean mundos, crean identidades (la mía y la de otros). Así, el liderazgo es la capacidad de una persona de hablar y, a través de su discurso crear posibilidades que otros no ven

La comprensión de las personas como entes lingüísticos, como seres que viven en el lenguaje, tiene importantes consecuencias para las acciones que se pueden emprender. Se sabe que las interpretaciones y declaraciones no son triviales. En base a ellas, se revelan nuevas acciones posibles. Éste es precisamente uno de los aspectos que resultan del hecho de concebir a la persona como un ser lingüístico.

Las personas por ser seres lingüísticos participan en la creación de su mundo y de su entorno. Esto obliga a ser responsables de la palabra y del silencio, porque siempre se está comunicando con lo que se dice y con lo que no dice. Lo que hace mirar las conversaciones con un sentido de responsabilidad ética fundamental, porque la identidad se constituye en la forma cómo se habla y cómo se responde ante los compromisos y las promesas. En este sentido, todos los docentes y, particularmente el docente de lengua tiene un gran compromiso con sus estudiantes, en tanto mediador de

la formación de "otros", y como testimonio de un determinado "decir y actuar".

En esta perspectiva el desempeño docente se fundamenta en las ideas fuerzas siguientes:

no hay lenguaje sin contexto psicosocial,

- todo acto de lengua posee un significado, un contexto y se manifiesta en texto,
- no hay aprendizaje significativo sin actividades auténticas,
- los estudiantes requieren construirse una representación adecuada de los fines del uso de su lengua. Por ejemplo, leer: qué, por qué, para qué, dónde, cuándo y cómo.
- Los docentes están comprometidos con sus estudiantes y su aprendizaje,
- Los docentes reflexionan críticamente sus prácticas y aprenden de la experiencia.

Como se expresaba anteriormente, se postula que la competencia de aprender cómo aprender es una de las habilidades más fundamentales en el mundo de hoy. Es el recurso más efectivo para tratar con el fenómeno del cambio. Este postulado no es válido solamente para las personas. También lo es para las organizaciones. De este modo, el futuro pertenecerá a aquellos que saben cómo ampliar continuamente su aprendizaje las personas y la organizaciones que aprenden.

Dra. Gloria Inostroza De Celis
 Universidad Católica de Temuco Chile